

Dependencia e independencia

Hasta este punto hemos visto que David está huyendo de Saúl, el rey celoso que busca su destrucción. ¿No te suena esto familiar? A veces en la vida, también nos vemos perseguidos por circunstancias que nos hacen sentir acorralados. Pero lo interesante es ver cómo David no se rinde ante la adversidad, sino que confía en Dios y busca refugio en lugares inesperados. Y es que a veces, la solución a nuestros problemas está en confiar en algo más grande que nosotros mismos.

Aquí encontramos nuevamente a David en dificultades, otra vez a punto de tener problemas con el amigo Saúl. Fíjate: conforme leemos en la versión de la Biblia Reina Valera Contemporánea, “Los zifeos fueron a visitar a Saúl en Gabaa, y le dijeron: «¿Sabes que David está escondido en el valle de Jaquilá, al oriente del desierto?» Saúl se levantó y fue al desierto de Zif, en busca de David, y se llevó consigo a tres mil de sus mejores soldados.” Así que se pondrá otra vez a perseguir a aquel que considera su gran enemigo, aspirante a su trono.

El texto entonces dice que Saúl “Acampó en el valle de Jaquilá, junto al camino, al oriente del desierto. David, que también estaba en el desierto, se dio cuenta de que Saúl volvía a perseguirlo, así que envió espías para asegurarse de que, en efecto, Saúl lo estaba buscando... Entonces se dispuso a ir adonde Saúl estaba acampando, y luego de examinar el lugar vio donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, que era el general de su ejército. Y Saúl dormía en el campamento, y el ejército acampaba a su derredor. Entonces David les preguntó al hitita Ajimélec y a Abisay hijo de Seruyá, que era hermano de Joab: «¿Quién me acompaña al campamento de Saúl?» Y Abisay dijo: «Yo voy contigo».”

Fíjate, Saúl está allí acampando. David y su amigo Abisay están observando, se están preparando para descender de noche al campamento donde estaba Saúl. En la versión RVC dice que “Y David y Abisay fueron de noche al campamento donde estaba Saúl, durmiendo en su tienda. Tenía su lanza clavada a la cabecera.” Te lo puedes imaginar: fueron sigilosamente, aprovechando la oscuridad, con mucho cuidado. “...Abner y su ejército dormían alrededor de él.” Saúl jamás se lo hubiera podido imaginar. En este momento él está allí durmiendo con su enemigo al lado, durmiendo cerca de quien tanto temía, ahí muy cerca de su cabeza.

Y Abisay, viendo ahora esta situación, tal como pasó en el episodio de la cueva, de nuevo tiene la misma idea: «El Señor ha puesto en tus manos a tu enemigo; si me permites, con su propia lanza puedo, de un solo golpe, dejarlo clavado en tierra.» Pero David, con mucha sabiduría y mucho sentido común, exclamó: “«No lo mates. ¿Quién puede atentar contra el ungido del Señor y permanecer inocente?» Dijo también: «Juro por el Señor que, si él no lo hiere, o no le llega el momento de su muerte, o no muere en batalla, él me impida atentar contra la vida de su ungido. Pero toma su lanza, y la vasija con agua, y vámonos.»”

Entonces describe el versículo 12 del capítulo 26: “Y tomando de la cabecera de Saúl la lanza y la vasija con agua, salieron del campamento.” Saúl está durmiendo con el

enemigo sin darse cuenta de absolutamente nada. De hecho, como dice el texto: “...Nadie se dio cuenta de nada, pues el Señor había hecho que todos cayeran en un sueño profundo.” Según observamos, Dios estaba en el control de la situación.

El texto continúa señalando que “...David se fue al lado opuesto del monte, y se detuvo a cierta distancia, sobre la cumbre del monte, y desde allí gritó muy fuerte, de modo que todo el ejército y Abner, su general, lo oyeran. Y dijo: «¡Abner, respóndeme!» Y Abner le respondió: «¿Quién te crees que eres, para gritarle al rey?» Y David le contestó: «¿No es verdad que eres todo un hombre, y que no hay otro como tú en todo Israel? Entonces, ¿por qué no has protegido la vida de tu rey? Un simple hombre ha entrado al campamento, y pudo haber matado a tu señor, el rey. Este descuido de tu parte no está nada bien.” David ahora sabiamente empieza a poner una cierta oposición entre Saúl y Abner, su líder militar. Y él sigue: “Juro por el Señor que mereces la muerte, pues no has sabido proteger al rey, que es el ungido del Señor. Compruébalo por ti mismo. ¿Dónde están la lanza del rey, y la vasija con agua, que estaban en su cabecera?» ...Saúl reconoció la voz de David, y dijo: «¡Pero si ésta es tu voz, David, hijo mío!» Y David respondió: «Sí, señor y rey mío; ésta es mi voz.» Y enseguida le preguntó: «¿Por qué persigue mi señor a este siervo suyo? ¿Qué es lo que he hecho? ¿Qué mal he cometido? Entonces dijo: ...Le ruego a mi señor que se digne escuchar mis palabras. Si el Señor lo ha puesto en mi contra, seguramente aceptará una ofrenda de mi parte; pero si es algo provocado por alguien, que el Señor mismo maldiga a quienes me han obligado a vivir fuera de la tierra que el Señor nos ha dado, y me hacen servir a dioses ajenos.

Y finaliza David diciendo: ...Si voy a morir, que mi sangre no caiga lejos de la presencia del Señor. Su Majestad, el rey de Israel, anda en busca de una pulga, como quien persigue una perdiz por el monte.»” De nuevo Saúl, sin poder controlarse, afectado psicológicamente, dice: ‘«David, hijo mío: reconozco que he pecado. Regresa conmigo.’ Casi se puso a cantar una de esas canciones sobre llorar. Y entonces él sigue, “...«Aquí está la lanza de Su Majestad. Que venga a recogerla alguno de sus sirvientes, y que el Señor recompense a cada uno de nosotros según su justicia y lealtad. Hoy el Señor puso tu vida en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor. Que así como tu vida ha sido muy valiosa para mí, también la mía lo sea para el Señor, y que él me libre de todas mis aflicciones.»”

David respondió... “¡Que el Señor te bendiga, hijo mío! No tengo la menor duda de que tú harás grandes cosas, y que tendrás mucho éxito.» Después de esto, David se fue por su camino y Saúl regresó a su tierra.” David, aun habiendo escapado de la muerte, ahora está cansado de ser perseguido y de sufrir tantas dificultades. Él correctamente evita tener que matar a Saúl. Él en realidad se cansó de tanto huir. Y si Saúl estaba durmiendo con el enemigo, es el turno de que David se vaya a dormir en la tierra del enemigo... Pero David tenía un presentimiento. Y pensaba: «Un día, Saúl me va a matar. Lo que más me conviene es huir a la tierra de los filisteos. Así Saúl se olvidará de mí, y dejará de perseguirme por todo Israel, y me pondré a salvo de él.» Entonces fue a ponerse al servicio de Aquis hijo de Maoc, que era rey de Gat, y los seiscientos hombres que andaban con él lo siguieron. Así fue como David y sus hombres se quedaron a vivir con Aquis, en Gat, junto con sus familias. Además, David se llevó a sus dos mujeres, es decir, a Ajinoán la jezeelita y a Abigaíl, la que había

sido mujer de Nabal, el de Carmel ... Y cuando Saúl supo que David se encontraba en Gat, dejó de perseguirlo.” David pasará por un momento de exilio, ahora lejos de su nación, viviendo entre los filisteos.

Ahora, prosiguiendo con el texto, veremos que “David fue a decirle a Aquis: «Si soy digno de tu bondad, permíteme vivir con mi familia en alguna de tus aldeas. No creo que esté bien que este siervo tuyo viva en la ciudad del rey.» Aquis accedió y le dio Siclag, que desde entonces perteneció a los reyes de Judá ... David y sus hombres hacían incursiones en tierras de los gesuritas, gezritas y amalecitas, los cuales ocupaban esas tierras desde hacía mucho tiempo. Esas tierras se extendían hacia la región de Shur y hasta Egipto. David asolaba esos pueblos y no dejaba con vida hombres ni mujeres; se apropiaba de ovejas, vacas, asnos, camellos y vestidos, y luego regresaba con Aquis. Y Aquis le preguntaba: «¿Dónde han merodeado hoy?» Y David decía: «En el Néguev de Judá, y en el Néguev de Yeramel, y en el Néguev de los quenitas.» ... Pero en todos esos lugares no quedaba hombre ni mujer con vida, para evitar que fueran a Gat y dijeran lo que había hecho.” David temía que alguien contara sobre sus estrategias.

Después dice “Y así actuó David todo el tiempo que vivió en tierra de filisteos. Y Aquis confiaba en lo que hacía David.” Pero fíjate lo que dice a continuación sobre Aquis, “«David se ha hecho odioso al pueblo de Israel, así que siempre estará a mi servicio.» Y así termina el capítulo 27 del primer libro de Samuel.

Vemos cómo Dios está en el control de la situación de la vida de David. Una vez más Dios entregó a Saúl en manos de David. Lo vimos en el capítulo 26. Y de nuevo vemos cómo David rehusó hacer justicia con sus propias manos. David había encontrado a Saúl durmiendo allí cerca de su enemigo, y él actuó de manera extraordinariamente correcta. David está avanzando aquí en su comprensión de los pasos de Dios para su vida. Después Dios le permite una experiencia como extranjero que seguramente le sería muy útil más adelante.

David aprendió mucho en ese periodo entre los filisteos, que fue de un año y cuatro meses. Su experiencia internacional fue muy importante en su vida pues él termina engañando al propio rey Aquis de los filisteos, que a esa altura pensaba que David se había convertido en su siervo para siempre. Este rey tampoco imaginó nunca hallarse durmiendo con el enemigo.

La verdad es que Saúl no tuvo fuerzas para vencer a los filisteos, pero David, sí; él pondría fin a la opresión y al peligro que los filisteos representaban para Israel en su historia.